

Empresa educativa de la comunicación: necesidades y voluntades en los ochentas

Luis Jesús Galindo Cáceres

I. INTRODUCCION.

- 1) Necesidades y voluntades regionales y nacionales ante los ochentas. La crisis en México.

La crisis es un fenómeno que necesariamente se compone en por lo menos dos dimensiones, la primera se perfila en la comparación entre los perfiles de composición actual con los pasados y los deseados y los esperados, la segunda se configura en los ojos y los conceptos con los cuales es percibida la situación. Es decir, hay una parte que se refiere estrictamente a lo que aparece y podría no aparecer según alguna previsión fallida, o a lo que aparece y antes no aparecía, y otra parte responde estrictamente a la visión de las cosas, al punto de vista que observa y califica. La crisis en este primer sentido depende de un juicio sobre una comparación, depende del sujeto que califica y define.

Pero ¿cómo puede alguien afirmar algo como lo anterior, haciendo aparecer las cosas como dependientes de factores subjetivos o algo así, cuando la crisis es fundamentalmente sentimiento de carencias materiales, objetivas y concretas? Una pregunta tal tiene toda la

fuerza del sentido común. En efecto, la crisis se califica desde la carencia de algo que se tenía y ya no se tiene, o desde algo que no se tiene y se debería tener. Sin embargo, aún reconociendo el peso de la parte referida a la carencia material, los aspectos que identifican la carencia siguen teniendo una importancia mayúscula. La crisis depende en buena medida de su calificación, del reconocimiento de su existencia.

La crisis entonces lleva implícito a un sujeto, un sujeto que la nombra y le hace frente de algún modo. La crisis como tal depende entonces de un sujeto que le dé existencia y la proponga como un objeto de su percepción y acción, y en tal sentido como un problema que exige soluciones. Hablar de una crisis que se vive sin caer en la cuenta de que está ahí, queda en esta definición como un problema de alguien que se da cuenta de que otro la tiene, pero siempre definida la crisis como conciencia de ella.

Entonces ¿quién es el sujeto de la crisis en México? La respuesta a esta pregunta rebasa los objetivos y las capacidades de este texto, lo que se puede responder es una guía de pesquisa y de reflexión al respecto. No existe un sujeto particular de la crisis, existen varios, todos ellos percibiendo desde su punto de vista el escenario y a los actores que participan en él. Quizás el sujeto global pudiera identificarse con el Estado mexicano, ese lugar de la organización político-económica-ideológica de la sociedad en su totalidad. Pero de muy poco serviría una afirmación de este tipo sin la identificación y caracterización de los actores que componen ese lugar de conformación tan compleja. Lo que aquí se mencionará serán ciertos actores y ciertos espacios de la gran composición del escenario mexicano, lo que de la totalidad y globalidad se nombre será siempre en función y relación con esos pequeños espacios y nudos de acción.

Así pues en este asunto de la crisis hay un sujeto y un objeto, el sujeto es múltiple y el objeto también. Por ejemplo, ¿perciben y actúan de igual manera los actores del norte del país que los del centro o los del sur? No, evidentemente que no, en ciertos asuntos existe alguna similitud, en otras profundas diferencias. El resultado es obvio, no existe una crisis, existe un campo global de la crisis con muchas particularidades.

El campo global de la crisis se define por los límites del Estadonacional, las particularidades pueden ser tantas como actores circulan por el campo global, y pueden agruparse en diversos estratos, empujando por la composición regional del país.

La cuestión regional introduce otro número de variables de una magnitud inmanejable en este texto, lo que sí queda claro es que es el primer nivel de importancia después del nacional. La razón por la que se introduce aquí la dimensión regional es el de las necesidades y voluntades ante la crisis, ante nuestro tiempo, ante los ochentas.

La crisis, cualquiera que sea el cuerpo de calificaciones que la definen por parte de algún sujeto, puede ser descrita según un cuadro de necesidades a resolver, y sobre todo, según la fuerza y la dirección de las voluntades que la enfrentan. Así, en el caso de la relación nacional-regional, el cuerpo de calificaciones es amplísimo, el cuadro de necesidades menor y el número y fuerza de las voluntades aún menor. Es decir, la resolución de la crisis en lo cotidiano corresponde a cualquier voluntad de sobrevivencia o superación, en tal sentido son millares, pero en un margen de lo regional y lo nacional, el número de voluntades se reduce inmensamente. En el nivel regional y nacional son muy pocas las voluntades que manifiestamente se enfrentan a la solución de la crisis que perciben. Es en este nivel donde un trabajo sobre la crisis se puede iniciar.

2) Empresa y acción social ante los ochentas.

¿Acaso todas las macro-voluntades están apuntando hacia la resolución de la crisis? ¿Apuntan todas en la misma dirección? ¿Hay tantas direcciones como voluntades o acaso son unas pocas? ¿Cuál es la definición de crisis de esas diversas voluntades?

Las respuestas a estas preguntas no son obvias, las voluntades políticas y económicas de este país no son evidentes salvo dentro de los grandes grupos de lo privado, lo público y lo social. La identificación y explicitación de los quiénes particulares requiere una averiguación particular. Lo que puede plantearse como hipótesis es que las voluntades no se dirigen a la misma crisis en la misma dirección, es decir, existen intereses encontrados y por tanto espacios de lucha entre ellos. Cualquier proposición sobre la crisis en México requiere de este necesario supuesto.

De cualquier manera los ochentas, en la recta final del sexenio de Miguel de la Madrid, plantean un escenario nacional con multitud de actores con sus respectivas acciones, moviéndose en distintas y encontradas direcciones. Todos esos actores se perciben e interpelan de cierto modo, se alían y luchan entre sí, todos ellos se ordenan en redes que se integran en distintos niveles desde lo micro hasta lo macro, todos ellos dependen de un orden general, todos ellos partici-

pan en cierto sentido de ese orden general. La configuración de los ochentas es compleja, la necesidad de su estudio es obvia tarea de los círculos académicos e intelectuales en general. Cualquier empresa que se decida sobre el futuro de los ochentas depende en buena medida de esos sectores intelectuales. La pregunta sobre el origen y formación de esos sectores es también una cuestión básica para los años por venir.

La vitalidad empresarial, la fuerza de iniciativa sobre el curso a seguir en el futuro de México, no provendrá significativamente de los ámbitos académicos, lo que sí provendrá de ellos es la materia gris que señala la dirección. La inteligencia que alumbrará el camino a las voluntades y a las acciones proviene directa o indirectamente de las universidades.

3) La situación de la comunicación y de las escuelas de comunicación en particular.

¿Qué papel juegan dentro de esta trama las escuelas de comunicación? Primero habría que aclarar que las escuelas de comunicación tienen una ubicación determinada, están en ciertas ciudades dentro de ciertas regiones. En segundo lugar cabe la aclaración sobre la ubicación de cada escuela dentro de cierto espacio universitario. Y por último en este orden de ideas, es importante recordar que la composición de cada escuela de comunicación varía de una a otra, y que simultáneamente tienen cierto patrón de homogeneidad.

Paralelamente a esta serie de aclaraciones está la definición del papel de la comunicación como especialidad, de frente al campo de la crisis nacional y regional. Las escuelas de comunicación se alínean junto a ciertas prácticas calificadas de comunicación, y por detrás de otras. Es decir, el campo de las prácticas de comunicación en general, coincide parcialmente con el campo de previsión por las escuelas de comunicación. Para entrar a una relación entre el campo de la crisis y el campo de la comunicación y de las escuelas de comunicación, este marco de aclaraciones es indispensable.

La empresa educativa es el centro de la pregunta por la relación entre las escuelas de comunicación y la crisis. Dicha empresa involucra varios niveles, desde los meramente institucionales particulares, hasta los interinstitucionales y supra-institucionales. La empresa educativa incluye elementos que no son directamente parte del campo de lo educativo, la empresa educativa se lanza en el orden de lo general,

de la política y la ideología a gran escala, y por qué no, de la misma área de la macro-economía.

De la misma manera que se plantea en general la necesidad metodológica de ubicar y definir a las voluntades de los sujetos sociales, también para el caso de la empresa educativa es importante la definición de las voluntades que la componen. El ámbito universitario está cruzado de voluntades contradictorias, a la vez que se ubica como un todo dentro de otro espacio de la composición de voluntades más globales. La voluntad universitaria es clave para la empresa educativa, es clave para la empresa de las escuelas de comunicación ante la crisis de los ochentas. Esa voluntad será la que emprenderá a partir de la lectura de las necesidades que definen a la crisis, esa voluntad educará según ese marco de lectura y según la guía que propone como impulso intelectual de la empresa general de solución a la crisis.

II. Crisis, educación superior y comunicación.

1) Actores involucrados en la crisis, roles y escenario. ¿Cuál crisis?

De pronto la opinión pública se ve inundada de información que afirma que hay crisis, las declaraciones se multiplican, el mismo presidente de la república pontifica al respecto. La gente relaciona toda esa información sobre el petróleo, la deuda externa, la reducción del presupuesto federal, con su capacidad de compra, en la mayoría de los casos la conclusión es una, efectivamente estamos en crisis. En qué consiste exactamente la crisis nadie lo sabe, los periodistas acuden a la palabra mágica para cualquier noticia de tono pesimista sobre la economía del país, de la misma manera que acuñan mejoría ante la crisis con alguna proposición optimista. Toda la corriente de información sobre la crisis apunta en el sentido de lo económico, enfatizando básicamente la reducción de los ingresos y por tanto la capacidad de compra, el aumento de los precios que reduce la mencionada capacidad aún más, y en algún caso el empleo y un montón de datos sobre asuntos que casi nadie comprende. En resumidas cuentas, ¿cuál crisis?

En este clima parece que la crisis es exclusivamente económica. Los que se van internando por los caminos de la duda y la crítica, señalan aspectos políticos, los menos, elementos ideológicos. Así pues, la crisis tiene una coloración que se tiñe fuertemente de economía hasta tonos políticos y algún leve hilo ideológico. Esto se menciona

así puesto que la afirmación guía es que la crisis es percepción de una composición de deficiencia, de carencia. En fin de cuentas, percepción, idea de.

Una primera conclusión que se puede extraer de este fraseo es sobre la idea común que se ha ido constituyendo en estos años sobre la crisis. El gran público, el que padece la crisis en su vida cotidiana en los términos más materiales, se va haciendo una idea superestructural de lo que sucede, idea que proviene de la difusión pública, y lo que sucede es que la relación entre lo que vive y lo que funciona como idea de lo que vive, va tramándose confusamente. Finalmente lo único que queda es seguir luchando en ese horizonte previo de la sobrevivencia y si es posible la superación. Es decir, para la gente común la crisis se ata a lo cotidiano y se pierde en su espesor, la crisis no transforma lo cotidiano, se confunde, se funde con el día a día.

Entonces qué queda, quedan los actores privilegiados de la escena económica y política, los que actúan como sujetos de una historia crítica —en términos de crisis— o no crítica. Esos actores son los peculiarmente interesantes en una lectura desde la inteligencia universitaria. En general ahí se colocan todas las cúpulas y órdenes especializados en aliviar la enfermedad de la crisis. Los intelectuales se preguntan entonces sobre esos actores y sobre la relación de éstos con los otros, aquéllos, los que poco temen porque poco salen, los que poco hacen porque poco pueden, los que poco emprenden porque poco quieren. He ahí el cuadro de actores ante la crisis.

- 2) La educación superior ante la crisis. El pasado, el presente y el futuro. Autonomía, Estado y poder.

El lugar que tradicionalmente ha ocupado la universidad en la composición social nacional ha sido privilegiado. Por una parte, de ella salen todos los cuadros dirigentes de este país, o por lo menos la mayoría. Por otra parte, es mantenida por el cuerpo más fuerte del país, el gobierno constitucional. La universidad es entonces un espacio alimentador de los cuadros dirigentes, y a su vez es alimentada por el poder que ella promueva. La universidad tiene en este sentido un status funcional al orden establecido.

Pero resulta que la universidad no sólo ha tenido este papel primordial, sino que también ha tenido roles opuestos. La oposición organizada o casi ha tenido en el espacio universitario un lugar para su reproducción. El espacio así ocupado ha entrado en contradicción,

ha adquirido una doble personalidad, aún manteniendo su perfil original ahora alimenta sectores aparentemente opuestos al orden establecido.

La historia de los últimos veinticinco años muestra esta situación en forma contundente. La universidad es un espacio en lucha continua. Sin embargo la situación no es homogénea a todo el país. Existen historias particulares, cursos individuales de vida universitaria. Los conflictos por contradicción se han presentado en ciertas universidades en cierto momento, en otras el conflicto ha estado prácticamente ausente, otras tienen un devenir conflictivo casi permanente. Así pues el asunto de la voluntad universitaria adquiere la forma de la conformación particular de cada universidad en particular, de cada región, de cada estado de la república.

¿Cuál será entonces la posición de la universidad ante la crisis? Evidentemente depende de la situación universitaria en relación a la contradicción señalada. Una universidad con hegemonía de izquierda, entendiéndose por izquierda posiciones críticas al sistema de diversos tonos y cierta afiliación a sus organizaciones institucionales, tendrá una visión equis de lo que sucede en México, una universidad funcional al sistema tendrá otra. El concepto de crisis, así como el diagnóstico de necesidades, y por tanto la dirección de su voluntad, serán distintas unas de otras.

La currícula tradicional en un sentido general es conservadora, existen muchas luchas universitarias que no pasan directamente por la currícula. Esto, sin perder de vista de que existen algunas luchas que se quedan en la currícula sin llegar a más. La organización universitaria es poco permeable naturalmente a las transformaciones, su tendencia es hacia la reproducción de ciertos esquemas docentes, ciertas relaciones de autoridad, ciertas formas de administración y gestión. Muchas de las luchas universitarias están dirigidas a esta inmovilidad de la estructura universitaria, la consecuencia es un desgaste tal que no facilita la promoción de nuevas relaciones entre el espacio académico y el espacio social en general.

La universidad se debate entre la sociedad civil y la sociedad política, las relaciones con una y con otra son múltiples y contradictorias. El estatuto de la autonomía resuelve legalmente en parte el asunto, pero de hecho las cosas quedan igual. La universidad no es autónoma en sentido estricto, difícil sea autónoma en otro sentido. Sin embargo, es en el filo del debate sobre la autonomía que pueden proponerse nuevos roles y comportamientos. Preservar y promover la autonomía universitaria es uno de los pocos caminos claros para la ubi-

cación crítica y sensible del papel de la institución universitaria en la sociedad actual.

3) La comunicación social y las escuelas de comunicación en México. Modelos y prácticas sociales.

Las escuelas de comunicación están ubicadas en espacios universitarios. Hay algunas con una relación de dependencia muy grande respecto a sus organizaciones académicas, otras tienen una mayor independencia. Las escuelas de comunicación participan relativamente en cualquiera de los casos en las conformaciones universitarias de las que forman parte, y en tal sentido padecen de sus contradicciones y funcionalidades.

Por otra parte, el sistema universitario de la comunicación tiene una historia particular en sus relaciones con la sociedad mexicana. Todas las escuelas de comunicación participan de esa historia de una u otra forma. Esto sucede entre otras cosas por la juventud de la carrera —apenas veinticinco años—, y por la enorme dependencia que de unos pocos modelos han tenido la mayoría de las escuelas en lo particular.

Por último, debe mencionarse que el desarrollo de las escuelas de comunicación ha sido impresionante en lo cuantitativo, de unas cuantas escuelas hacia finales de los sesentas, durante la década de los setentas y lo que va de los ochentas, ya se cuentan por varias decenas. Este crecimiento cuantitativo no ha sido acompañado por un crecimiento cualitativo proporcional, aunque los cambios en veinticinco años han sido sustantivos, y la coyuntura actual apunta hacia otros más importantes todavía.

La relación entre escuelas de comunicación y campo de trabajo es toda una historia. Este punto y el referente a los cambios en la composición de los modelos de escuela a través del tiempo, pueden explicitarse como sigue:

- 1er. modelo. El modelo original de carrera de comunicación es el proveniente de las primeras escuelas de periodismo. En términos generales la currícula se hacía a imagen y semejanza del oficio, con algunas materias de historia y cultura general. Este modelo está presente en todas las escuelas actuales, siendo sus máximos representantes la UNAM y la Escuela Carlos Septién García.
- 2o. modelo. En los sesentas surgen las primeras escuelas de comunicación con su mirada dirigida a los medios masivos electrónicos y hacia la publicidad. Estas primeras escuelas son privadas, y

desde entonces esta característica ha impresionado esta vía de organización curricular de una u otra forma. Este modelo es el más generalizado en la actualidad. Su composición curricular es confusa y excesivamente ecléctica, sus resultados son contradictorios. Sus máximos exponentes son la Universidad Iberoamericana y la Universidad Anáhuac.

3er. modelo. En los setentas da un cambio importante a los dos modelos anteriores, retomando en parte el sentido crítico del primero y la apertura a todo el mundo comunicacional del segundo, a mediados de los setentas se inaugura un modelo de escuela cargado hacia las ciencias sociales, mientras la parte artística se conforma en otro modelo más. Se conforman entonces dos modelos, uno sociológico y otro artístico. El lugar del primero es la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, el lugar del segundo la propia UAM y las escuelas de artes plásticas y la de letras de la UIA. Este modelo no se ha difundido tanto como el segundo o el primero, sobre todo el sociológico.

El primero y el segundo modelo se adaptaron a las necesidades del mercado, profesionales capacitados en el manejo de medios de comunicación masiva. El tercero ha tenido muchas dificultades para ajustarse al mercado de trabajo, de hecho no se ha ajustado más que a la fuerza. Los egresados del primero y del segundo llevan ventaja a los del tercero.

¿Por qué ha sucedido esto? Los empleadores no quieren críticos sociales, quieren eficientes manipuladores instrumentales e ideológicos. El tercer modelo no corresponde con el mercado de trabajo de los medios de comunicación masiva y otros. Las prácticas de comunicación prestigiadas y mejor pagadas están fuera del tercer modelo. Los diseñadores del tercer modelo no ajustaron lo que proponían con las características del mercado ocupacional para un egresado universitario ortodoxo. La universidad promueve movilidad social individual, no movilidad social colectiva. El universitario trabajador no coincidía con el universitario estudiante, el resultado fue contradictorio y de un costo individual y social relativamente alto.

III. Comunicación, conocimiento social y sociedad.

- 1) La formación de intelectuales, organización social y cultura. El puesto de comunicador, del experto en comunicación.

deado de claroscurós. Por una parte es la especialidad que llega para resolver los asuntos de la difusión de información, del contacto entre los distantes y/o diferentes, todo ello de un bello color, pero por otra parte, es el experto en selección y combinación de información, un manipulador prototípico. El papel del comunicador está dentro de la órbita del poder, se encuentra junto al poder mismo, poder que necesita control sobre la información y lo que esto permite. Esta imagen contrasta con la imagen común del actor de la comunicación, siempre jovial, hablador y lúcido. Maquiavelo necesitó expertos en comunicación. La comunicación es la parte blanda del poder, la dura tiene botas y fusiles.

Todo intelectual es un manipulador de información generalmente especializado en alguna rama de conocimiento, de acción. De entre todos los intelectuales el manipulador por excelencia es el experto en comunicación. Digamos que él se encarga de asesorar a los otros sobre la mejor estrategia, la mejor puesta en escena, el mejor discurso. El es el que sabe cómo se da la comunicación, él es el que sabe cómo se ponen en contacto subjetividades semejantes y diferentes. El experto en comunicación es un intelectual con una especialización hecha para mejor aprovechar el saber, para potenciar más el poder. Es en cierto sentido un hijo del diablo, su conocimiento enciende y apaga fuegos sociales, es el experto en el fuego social.

La primera matriz formadora de expertos en comunicación es la universidad, en tal sentido su responsabilidad es muy grande. Retomemos lo dicho y dibujemos el escenario mexicano de los ochentas y la crisis. Nunca como en tales condiciones el papel del comunicador es importante. Basta recordar que la crisis es un efecto de sentido, es un punto de vista, es un fenómeno que posee un rostro de subjetividad e intersubjetividad muy definido. En tales casos coloquemos a los expertos en maquillaje social y el resultado es obvio.

- 2) Escuelas de comunicación y sociedad. Los lugares sociales, las relaciones sociales, las luchas sociales. Comunicación social ¿para qué? ¿para quién?.

Estos expertos en comunicación para quién van a trabajar, para qué van a trabajar. Ante estas cuestiones la composición social y su madeja infinita salta a la vista. El medio social mexicano tiene una composición de clase, esto marca las relaciones sociales muy claramente. La situación es sumamente compleja cuando se enfoca a las

grandes ciudades, los centros ordenadores del espacio social total. ¿Dónde está la gente que se va a poner en contacto? ¿quién es esa gente? ¿qué busca? ¿qué sueña? ¿qué le duele?. Esto por una parte, y por otra, ¿cuál es la posición del experto en comunicación? ¿desde dónde mira? ¿hacia dónde apunta? ¿qué defiende? Como podría entenderse el asunto es delicado.

La imagen anterior se redondea con un elemento más. ¿Y la universidad? Es ahí donde el experto en comunicación se educa como tal. Pero la universidad y sus definiciones no determinan el origen social de sus estudiantes, esta condición se presenta previamente, y sin embargo la universidad elige.

Las escuelas de comunicación ocupan un lugar social desde el cual actúan, su actuación es fundamentalmente la formación de expertos en comunicación. Estos expertos también ocupan un lugar social desde el cual deciden entrar a formarse a tal o cual universidad en la carrera de comunicación. Y además está el entorno, con múltiples lugares sociales ocupados por miles de gentes. Todo esto parece una red de relaciones, y lo es, cada parte de la red tiene sus actores y percepciones, cada nudo relaciona actores de semejante colocación y perspectiva, o distinta e incluso opuesta. En esta red se ubica la escuela de comunicación y el experto en comunicación.

La respuesta a algo denominado como crisis depende en principio de todos estos factores. Muchos actores responderán condicionados casi exclusivamente por su lugar y su posición social, otros dependerán también de factores coyunturales, en esta trama se decidirá y actuará en consecuencia.

3) Expertos en comunicación y consenso. La currícula y el mercado de trabajo.

Los expertos en comunicación se están formando en este momento. Son decenas de escuelas de comunicación diseminadas por todo el país, con la concentración natural en las grandes ciudades. Ante los ochentas ¿qué formación están recibiendo? ¿qué tipo de expertos se están formando en estos espacios universitarios? Las respuestas son necesarias, pero para ello se requiere de un volumen de información que este texto no dispone. Sin embargo se pueden ensayar algunos comentarios a manera de hipótesis o guías de información.

La estructura curricular universitaria no está hecha para resolver asuntos coyunturales. Es decir, el perfil del egresado en comunica-

ción tiende más hacia actividades de largo plazo. Todos los egresados de las últimas generaciones, o la mayoría, así como los estudiantes actuales de comunicación, están formados o formándose, en esquemas generales de acción para situaciones críticas y no críticas, es decir, no tienen ninguna formación particular para enfrentar ni ésta ni ninguna otra crisis nacional o regional. O en otras palabras, tienen la formación, pero no el énfasis particular para hacer frente a estos años de los ochentas.

La crisis se percibe y se enfrenta según el lugar social que ocupe el actor que la padece. La universidad tal cual es un tipo de actor, percibe y actúa en consecuencia. Según el lugar que ocupa propone y afirma. La universidad en este sentido no tiene naturalmente los elementos para percibir más que lo que su lugar y posición le permiten. Para darse cuenta de más, necesita el desarrollo de su vertiente de investigación, la cual está en malas condiciones por lo general. La currícula de las escuelas de comunicación comparten esta situación, y por tanto generan soluciones parciales que responden en gran parte a los intereses que promueven y el lugar social donde se ubican. Dicho así, y aún con las contradicciones mencionadas en otra parte, la universidad y las escuelas de comunicación reproducen, sin gran información —deficiencia en investigación y otras áreas—, el lugar social que ocupan junto al poder y al poder mismo. Así, si la crisis es promovida por esos mismos lugares, no hay mucho que esperar de los sectores académicos universitarios.

La crisis, no siendo universitaria, no existe para la universidad. La universidad se sigue relacionando contradictoria y deficientemente con el mercado de trabajo, mercado de trabajo que tendrá que resolver por sus propios medios la crisis que perciba y padezca. El caso interesante es el que se presenta cuando la crisis en otras áreas de la vida social coincide con ciertas crisis universitarias.

IV. Corolario.

- 1) El proyecto social, coyuntura e historia. Quién impulsa qué. El papel de la comunicación.

¿Qué ordena las acciones ante la crisis o cualquier otra situación? El proyecto social es lo que ordena las acciones, los objetivos perseguidos aún en medio de las peores circunstancias y situaciones de escasez. Y este proyecto social tiene perfiles económicos, políticos

ideológicos, cubre e integra todo tipo de prácticas, y por tanto de actores y relaciones entre actores.

¿Existen este tipo de proyectos en nuestro medio? ¿de quiénes son? ¿desde dónde son promovidos? ¿cuántos hay?. Esta y otras preguntas similares pueden hacerse ante la situación general y las situaciones particulares de los ochentas. Una cosa es clara, quienes tengan tales proposiciones necesitarán difundirlas, circularlas por los medios y composiciones más dispares y heterogéneos. Sean quienes sean, necesitarán expertos en difusión, expertos en comunicación.

¿Estos proyectos son nuevos o viejos? ¿Previeron de alguna manera lo que está sucediendo o no? ¿han sido difundidos? ¿por qué medios? ¿hacia qué audiencia? ¿qué participación tuvieron los expertos en comunicación? Este es otro grupo de preguntas a ser resuelto antes de un juicio sobre la relación entre comunicación y coyuntura actual. La identificación de los emisores de estas propuestas y de los receptores, así como de los mediadores entre unos y otros es necesaria para un diagnóstico del papel de la comunicación, simultáneamente a un diagnóstico de las alternativas de proyectos sociales contemporáneos. Estas tareas tendrán que realizarse sobre la marcha, la coyuntura no espera.

2) Proyecto social y universidad. Autonomía y práctica social-política. Las relaciones entre universidad y sociedad.

Con la mediación del proyecto social las relaciones entre universidad y sociedad se tornan claras. Sabiendo a qué proyecto social se adscribe la universidad que en particular se observe, se tendrán las claves de su comportamiento en todos o casi todos sus ámbitos de acción. En este sentido se conocerán mejor los perfiles de trabajo de las escuelas de comunicación en particular.

El proyecto social explícito y público de las universidades es difícil de encontrar, a lo más se halla un cuerpo de declaraciones que más o menos se ajustan a una variedad relativamente amplia de acciones, no todas coherentes unas con otras. La universidad necesita de ese proyecto social, el punto aquí es ¿este proyecto social tiene las mismas características del que proclama un partido político o un gobernante en turno?

La universidad, en el carril de la autonomía, requiere de un proyecto social de características particulares. Los universitarios no son militantes ni soldados. El rol del universitario es crítico y atento a la vez. El universitario aprende, estudia y difunde lo que sabe. Las ca-

racterísticas de su saber son el centro del debate sobre la relación entre universidad y sociedad.

La universidad generalmente no está abierta a todo tipo de saber, es selectiva y celosa de su status. El saber universitario se privilegia sobre otros tipos de saber, y no es el único ni el mejor necesariamente. Un proyecto universitario requeriría una apertura general a todo tipo de saber.

La universidad es selectiva en su composición poblacional, generalmente recluta sus hijos de entre ciertos sectores sociales, discriminando a otros. La universidad debe incluir en su proyecto una apertura a todos los sectores sociales, si quiere seguir atenta a todos y no sólo a algunos.

Este tipo de universidad requeriría un status más claro respecto a su autonomía, y una definición más amplia respecto a sus límites. Las actuales contradicciones universitarias devienen de su paulatino cierre de opciones, la apertura sería un adecuado antídoto a muchos de sus males.

3) Democracia y transformación en la educación, la comunicación y la sociedad. Hacia un nuevo modelo de escuela de comunicación.

Los tres modelos de escuela de comunicación mencionados se han enfrentado a los ochentas, ninguno de ellos tiene una respuesta global ante la crisis. El más evolucionado y que permitía ciertos ajustes está él mismo en crisis, la UAM-X, su promotor, está en un momento de ajustes internos después de un periodo de descomposición académica que aún puede llegar más lejos; otros que le han seguido, no tienen los recursos para modificar y adaptar el carísimo modelo UAM a sus condiciones. Estamos entonces ante tres respuestas parciales al México de hoy, en lo que a comunicación se refiere.

Un modelo alternativo requiere de inmediato una transformación en la organización universitaria que lo gestione. Las escuelas públicas estatales tienen la mano, dejar la iniciativa de nuevo a las privadas lleva al callejón sin salida de las razones y los motivos de clase.

Si aceptamos la idea general de escuela de comunicación que hoy tenemos, estamos en serios problemas. La comunicación ha avanzado académicamente hacia nuevos sitios dentro de las ciencias sociales, las humanidades y las artes. El campo del análisis y la práctica de la cultura contemporánea es su nuevo crisol. Las propuestas dirigidas hacia un nuevo modelo no pueden dejar de lado este importante

aprendizaje de todos estos años de experiencia de la comunicación en la academia.

Si aceptamos los conflictos actuales y las soluciones que hasta hoy hemos dado a ellos, en las luchas por el poder dentro de la universidad, estamos nuevamente en serios problemas. La universidad mexicana ya ha padecido suficiente con las luchas internas para sostener ese patrón por más tiempo. La democracia universitaria no debe asemejarse a la democracia mexicana. La democracia universitaria es la solución, pero partiendo de que la universidad no es como el orden social ordinario, es semejante y revolucionaria. La universidad debe plantearse como modelo social que mejora a los modelos actuales, ir por delante y no por detrás.

La gran transformación a esperarse en todo este cuadro es la que se verifique en el mismo frente pedagógico, en las relaciones sociales propias de lo educativo. No habrá modificaciones sustantivas sin poner el dedo en esta llaga. Aquí se incluyen tanto los patrones de interacción maestro-alumno, como la adjudicación de estos roles a actores sociales distintos a los que ahora son.

La crisis en la sociedad mexicana se vive en la universidad y en las escuelas de comunicación, en la medida que se vive la propia crisis universitaria y de los modelos de escuela actuales. La empresa educativa se pregunta a sí misma para poder preguntar a la sociedad como todo. Las escuelas de comunicación mexicanas enfrentarán a la crisis de los ochentas en tanto se miren y resuelvan relacionalmente lo que les toca, definición de su papel y su quehacer como actores sociales especiales que son.